

LA MUNDIALIZACION DE LA ECONOMIA Y LA REFORMA DEL SISTEMA MONETARIO Y FINANCIERO INTERNACIONAL

Por: Arturo Guillén R.+

El presente texto tiene por objeto comentar algunos aspectos destacados de la realidad económica mundial, que tienen especial relevancia para el diseño de una eventual pero indispensable, reforma del sistema monetario y financiero internacional. Las tesis que me interesaría discutir a propósito de este Seminario, son las siguientes.

1. No obstante los avances del proceso de globalización de los últimos dos decenios, no se ha constituido una economía global a nivel mundial.

Una economía propiamente global reclamaría un sistema productivo de dimensiones planetarias, donde todas las empresas - o la mayoría de ellas - fuesen transnacionales y operaran dentro de la lógica del mercado mundial. La economía global implicaría libre movilidad del capital productivo, de los flujos financieros y de la fuerza de trabajo (Kébabdjian, 1994).

Para que la globalización fuera una realidad, se requeriría de la existencia de verdaderos sistemas productivos mundiales, de una moneda única a nivel mundial y de la desaparición de los Estados nacionales. En ese marco, los Estados nacionales quedarían convertidos en instancias "municipales", en meros administradores de territorios y en gestores de la fuerza de trabajo local. Ello implicaría, de igual manera, la creación de una instancia estatal de carácter mundial.

Es cierto que la integración de la economía mundial se ha acelerado notablemente, sobretodo desde la década de los noventa, pero se está muy lejos de que se cumplan los parámetros señalados arriba.

El proceso de globalización de la economía mundial se apoya en fuerzas objetivas ligadas al desarrollo de los medios de comunicación, informáticos y de transporte, que son el núcleo de la revolución científico-técnica de la actualidad. Se apoya, igualmente, en el grado de concentración y centralización del capital alcanzado en la mayoría de los países.

Las empresas transnacionales (ET) son el eje del proceso de globalización, mientras que el capital financiero es el segmento del capital que comanda dicho proceso. De acuerdo con Michalet, una ET puede ser definida "como una empresa (o un grupo) de gran tamaño, la cual, a partir de una base nacional, ha implantado en el extranjero muchas filiales en muchos países, con una estrategia y una organización concebidas en escala mundial".

En la hora presente, el número de empresas transnacionales que operan con una estrategia mundial y dentro de la lógica del mercado mundial es creciente, aunque limitado a algunas ramas y actividades (producción de aviones, telecomunicaciones, automotriz en cierta medida, servicios financieros, armamento, etc.). Es cierto, también, que aún las empresas que siguen operando fundamentalmente en los mercados nacionales, tienen que tomar en consideración, debido a la apertura externa, el precio del mercado mundial como un referente de sus decisiones.

En la esfera financiera, la globalización ha avanzado más que en otros campos. La tiranía de los mercados financieros, para usar la expresión de Bourguinat (1995), es una realidad. Los flujos financieros internacionales no son gobernados por los

estados nacionales, sino, por el contrario, son los operadores de esos recursos financieros (fondos de pensión, fondos colectivos de inversión, compañías de seguros) quienes determinan el curso de las políticas económicas de los gobiernos y quienes califican, con sus acciones en los mercados, las bondades de esas políticas, en función de sus intereses particulares.

Una idea del alcance de la globalización y financiarización se aprecia en los siguientes datos. Entre 1980 y 1993, el PIB nominal de los países de la OCDE se multiplicó en 2.5 veces, mientras que el valor del comercio internacional lo hizo en 3.4 veces, el de los activos financieros en 7.7 veces y las transacciones en los mercados de cambios 15 veces.

Se estima que las transacciones diarias en los principales mercados de divisas - desconectadas en su mayoría de las operaciones comerciales y de inversión - ascienden a 1.5 billones de dólares por día, cincuenta veces más que los flujos reales de mercancías. En el mercado de divisas los operadores principales son las ET - las cuales han "financiarizado" sus tesorerías -, los bancos transnacionales, las sociedades financieras internacionales y los negocios ilegales. Según un estudio de Shang Jin Wei, de la Universidad de Harvard, las acciones de esos operadores han contribuido a incrementar la volatilidad cambiaria, más que a controlarla.

Se ha constituido una auténtica economía internacional de rentistas y especuladores. En 1990 la tasa de interés real mundial era del orden de 5% (contra -0.1 en 1980). , nivel que sin duda inhibe la inversión en el sector productivo de la economía. El término especulación no se usa con fines peyorativos, sino que me refiero al conjunto de operaciones "que se fundan en la anticipación de las variaciones de los precios de los activos para realizar una ganancia sobre la base de una toma de riesgo".

A pesar de los avances registrados en la integración mundial de las economías ello, no existe todavía una economía global en el sentido sugerido al inicio de este apartado, ya que no se ha configurado un sistema productivo propiamente mundial, es decir, un espacio que articule los procesos productivos, ni existe una moneda mundial. Es cierto que, como plantea Andreff, "la vasta red de filiales de firmas multinacionales, por su tamaño y sus interrelaciones, es el núcleo duro de un sistema de producción mundial emergente, que integra la industria y el sector terciario y que determina el comercio mundial".

Pero el hecho de que exista un "núcleo duro", no quiere decir que la estructura total opere de acuerdo con dichas normas y reglas. Una vasta proporción de las empresas de los países desarrollados y subdesarrollados se mantiene al margen del mercado mundial, aunque resintiendo los efectos de éste. Para ser más precisos, más que un sistema productivo mundial, la globalización es un proyecto de las fracciones del capital más poderosas e internacionalizadas por establecer una economía global, pero ésta no es una realidad configurada, sino más bien una tendencia que opera en un marco contradictorio.

La libre movilidad de los capitales si bien ha avanzado con la reforma neoliberal, está lejos de ser completa. La fuerza de trabajo, continúa siendo una categoría nacional, con una movilidad internacional restringida. Los salarios siguen siendo determinados por factores fundamentalmente nacionales, aunque las importaciones se integran crecientemente en la canasta básica de los trabajadores.

Y si bien las migraciones internacionales de trabajadores son hoy una realidad del capitalismo contemporáneo - y lo son desde hace varios decenios - los gobiernos limitan el ingreso de trabajadores foráneos, sobretodo cuando el desempleo tiende a aumentar. Las migraciones, por lo general, no se regulan ni se negocian, sino que se prefiere manejarlas como ilegales, lo cual actúa como un factor depresor de los salarios de los trabajadores inmigrantes, y en consecuencia, también del nivel salarial de los países importadores de mano de obra, amén de otras repercusiones sociales y culturales, como la acentuación del racismo y de la xenofobia. Como dice una investigadora, las necesidades de los países desarrollados de fuerza de trabajo barata "son cubiertas en mayor medida con trabajadores indocumentados que "transgreden" las legislaciones en materia migratoria, y así se logra la criminalización de este fenómeno y el abaratamiento de la fuerza de trabajo migratoria".

La contradicción nación-internacionalización del capital presente desde el nacimiento del capitalismo, no ha sido superada con la mundialización. A pesar del redespliegue de los procesos de trabajo, las empresas globales siguen siendo nacionales. Esto, por tres razones cuando menos :

Las ET siguen teniendo una base nacional, la que en la mayoría de los casos coincide con el país sede de la matriz; El control de la propiedad del capital sigue perteneciendo a accionistas de los países de origen de las transnacionales; Los mercados internos de los países sedes siguen siendo preponderantes en las ventas totales de las ET Las ventajas competitivas - las decisiones fundamentales, el desarrollo tecnológico, etc. - de las que depende el posicionamiento de la firma en el mercado mundial, se siguen gestando y difundiendo desde las matrices.

Según datos de la ONU, en 1990 existían en el mundo 37,000 empresas transnacionales que controlaban alrededor de 170,000 filiales. De esas 37 mil, 24,000, es decir el 64.8%, tenían una base nacional. El 90% de las mismas tenían sus casas matrices en los países desarrollados.

El peso de las ET en la economía mundial es creciente. Las doscientas ET más grandes efectuaban ventas totales en 1992 equivalentes al 26.8% del PIB mundial, contra 24.2% en 1982. No obstante ello, la proporción que representan los mercados internos de los países sedes de las empresas transnacionales dentro de sus ventas totales, sigue siendo muy alto, lo cual es un buen indicador de lo lejos que nos encontramos, todavía, de una economía mundial. Según un estudio, en 1993 el porcentaje de las ventas de las empresas transnacionales manufactureras que se realizaba en los mercados nacionales de sus sedes representaba el 75% en el caso de Alemania, el 75% en Japón, el 65% en Reino Unido y el 65% en Estados Unidos.

2. La internacionalización de la economía no es un fenómeno nuevo.

La internacionalización de la economía es, en sentido estricto, un fruto del capitalismo y un elemento inherente a su dinámica. El auge del capitalismo industrial tuvo como antecedente el mercantilismo, donde el capital comercial se desarrolló sobre las bases del comercio internacional.

El modo de producción capitalista, por su propia naturaleza, no puede circunscribirse, como Marx lo enfatizó, a una escala local, regional o nacional. Con la Revolución Industrial de fines del siglo XVIII, el capitalismo creó el mercado mundial.

En función de las condiciones de la acumulación de capital, el capitalismo ha conocido etapas en las cuales la apertura, medida como el peso del comercio exterior en el PIB, se amplifica o se restringe. En ese sentido, el proceso de internacionalización de la era presente, que se inicia en los años cincuenta con la expansión de largo plazo de la posguerra y que se intensifica con la crisis estructural de los años setenta, no es un proceso más extendido o más profundo que el experimentado por el capitalismo a finales del XIX (cuadro 1)

CUADRO 1

GRADO DE APERTURA DE LAS ECONOMIAS

Exportaciones e importaciones de mercancías como % del PIB

PAIS	1913	1973	1994
FRANCIA	35.4	29.0	33.1
ALEMANIA	35.1	35.2	29
JAPON	31.4	18.3	11.
HOLANDA	103.6	70.2	78.6*
REINO UNIDO	44.7	39.3	38.8
ESTADOS UNIDOS	11.2	10.5	13.8

FUENTE: Paul Hirst y Grahame Thompson. Ob.cit. p. 27 y Gérard Lafay. Comprendre la mondialisation. París, 1997. P.106.

*Dato correspondiente al Benelux, asociación de Holanda, Bélgica y Luxemburgo.

Como puede observarse, salvo en el caso de los Estados Unidos, el grado de apertura de las economías desarrolladas en 1994 era inferior al de 1913. En otras palabras, en términos del comercio exterior, la economía contemporánea no es hoy más internacionalizada que la existía al comienzo del siglo XX.

Donde quizás el cambio es más marcado es en los flujos de inversión extranjera. La relación entre los flujos de inversión extranjera directa mundial y la formación bruta de capital mundial se incrementó de 1.1% en 1960 a 3.5% en 1991. Sin embargo, la internacionalización en ese terreno tampoco es tan espectacular, si se le compara con la situación prevaleciente a comienzos de este siglo. El peso de la IED norteamericana en el PIB de Estados Unidos fue de 9.8% en 1995, apenas ligeramente superior al 7.3% que alcanzó en 1914.

3. La globalización es un proceso que no avanza de manera uniforme en escala mundial.

El comercio mundial de mercancías y de capitales es dominado por la llamada Tríada (Estados Unidos, Europa y Japón). La participación de estas tres entidades en el comercio de mercancías aumentó en tan sólo una década de 58% en 1980 a 75% en 1990.

La Tríada es, a la vez, la fuerza dominante en materia de inversiones extranjeras, tanto directa (IED) como de cartera. En el periodo 1986-1990, el 83% de la IED era absorbida por los países desarrollados, mientras que el 17% restante era compartido por los países en vías de desarrollo. La participación de los países subdesarrollados en la IED ha disminuido sustancialmente con la globalización, pues diez años antes los países en vías de desarrollo participaban hasta con un tercio de los flujos de IED mundiales. El grueso de los flujos de capital de cartera proviene, también, principalmente de Wall Street, Londres y Tokio, que controlan el 80% de las transacciones financieras del mundo.

En un segundo nivel de participación dentro de la globalización se encuentran las llamadas economías emergentes, vinculadas muchas de ellas con los bloques asiático y americano, y que son los países que fuera de la Tríada, absorben los volúmenes más altos de capital extranjero. (los NICs asiáticos, México, Brasil, Argentina, Chile, etc.)

En un último nivel, se encuentran el resto de los países de la periferia, prácticamente aislados de las corrientes comerciales y financieras internacionales.

4. El desarrollo de la globalización avanza en el marco de fuertes contratendencias, debido a la subsistencia de sistemas productivos y Estados nacionales.

La liberalización que reclaman las fracciones más globalizadas del capital es obstaculizada por las tendencias a la protección y la cerrazón de las economías, que impulsan las fracciones afectadas por la apertura y/o impone la creciente competencia internacional, agudizada por el estancamiento económico en que se debaten las principales economías del mundo industrializado.

La realidad contemporánea es, en todo caso, una etapa de transición entre la "vieja internacionalización del capital", presente en todas las etapas del sistema capitalista, y la globalización entendida como un sistema productivo mundial. En el momento presente, el avance del proceso de globalización y la superación del esquema de sistemas productivos nacionales internacionalizados vigente hasta la crisis estructural de la década de los setenta, se abre paso, de manera contradictoria, mediante la conformación de bloques económicos regionales.

La fragmentación de la economía mundial en tres grandes bloques regionales y una periferia marginada, es el resultado sintético del choque de las tendencias encontradas a la apertura y a la protección, que se entrecruzan en el mundo de hoy.

Los países líderes de los bloques son los países de la Tríada: Estados Unidos, Alemania y Japón, que son los tres principales jugadores globales de la economía mundial. El resto de los países integrados a los bloques han logrado, mediante dicha integración, dinamizar su comercio exterior (a partir principalmente del comercio intra-firmas de las ET) y han logrado atraer flujos de capital externo, mientras que los países al margen de los bloques, se han aislado cada vez más de las corrientes comerciales y financieras internacionales.

5. Los Estados nacionales no han desaparecido ni están en vías de desaparecer.

Los Estados nacionales no han desaparecido, si bien han sido mellados en su soberanía por la globalización y han perdido márgenes de maniobra y capacidad decisoria frente a las transnacionales, el capital financiero internacional, los organismos multilaterales y los gobiernos de las potencias dominantes,

Los Estados siguen teniendo el control sobre sus territorios y sobre la gestión de su fuerza de trabajo y ejercen, dentro de límites cada vez más estrechos, una política económica (monetaria, cambiaria, fiscal, etc.).

Por otra parte, el Estado no es un ente pasivo de la globalización, sino, por el contrario, un agente activo de la misma, pues ha sido uno de los principales instrumentos utilizados para favorecer los intereses comprometidos con la mundialización de la economía. Es claro que el tránsito al modelo neoliberal en América Latina fue posible por una recomposición del bloque dominante, en la que confluyeron los intereses del capital financiero internacional, las ET y los grupos internos que reconvirtieron sus empresas hacia el mercado externo. En dicha recomposición el accionar de los estados fue determinante.

Como dice Carlos Vilas, "el estado interviene en favor de los grupos mejor articulados a los procesos de globalización para fortalecer su posición en el mercado y promover sus intereses, perspectivas y objetivos. La globalización de los actores, los intereses y los capitales es tanto función de los mercados como resultado de la gestión política de los estados".

5.La crisis del modo de regulación que irrumpió a finales de los años sesenta en los principales países capitalistas, y que señaló el fin del largo periodo de auge de la posguerra, no ha concluido todavía, a pesar de la globalización.

Con excepción de los Estados Unidos que han logrado mantener una larga expansión desde el término de la recesión de 1990-1992, el resto del mundo enfrenta graves dificultades.

Europa se ha desenvuelto durante los noventa en un marco general de estancamiento, agravado por el convergencia decidida por la Comisión Económica Europea para alcanzar la integración monetaria europea. El desempleo estructural se ha convertido en una plaga, que no cede ni cuando el PIB registra tasas positivas. La persistencia de este fenómeno es una prueba de las existencia de condiciones insuficientes para una expansión vigorosa y duradera.

En Japón y en el sudeste asiático la situación es aún mas difícil, ya que enfrentan una crisis de deuda-deflación, que llevará varios años resolver. América Latina aunque ha elevado sus ritmos de crecimiento y atenuado los procesos inflacionarios, no ha sido inmune a crisis severas como la mexicana de 1994 y resiente ahora los efectos de la crisis asiática, sobretodo en los países petroleros de la región.

A nivel global, se puede concluir que no se han restablecido las condiciones de rentabilidad y de certidumbre, necesarias para una expansión duradera, semejante a la de la segunda posguerra. Ello explica la continuación de la reestructuración de las corporaciones y la ruptura de los pactos sociales alcanzados en el auge anterior, con el avance de los procesos de flexibilización y precarización de la fuerza de trabajo.

La globalización ha sido incapaz de abrir nuevas vías a la acumulación del capital, como en su tiempo lo hizo el modo de regulación basado en el fordismo y en la intervención activa del Estado en la economía.

6.El tránsito mundial hacia economías más abiertas y desreguladas, no ha reducido la inestabilidad del sistema.

Por el contrario, la inestabilidad es creciente y la recurrencia a crisis financieras de corte deflacionario, es mayor.

En vez de la idílica imagen de un nuevo orden económico mundial progresista y en expansión, que se difundió al caer el Muro de Berlín y derrumbarse el socialismo real, la transición hacia economías de mercado y abiertas ha significado serios retrocesos económicos y sociales en prácticamente todo el mundo.

La fragilidad de los sistemas financieros se ha incrementado sustancialmente, debido al proceso de liberalización y apertura que cobró impulso en los años ochenta. El sistema de financiamiento internacional de los desequilibrios externos, basado en flujos privados de capital, ha producido dos olas de crisis financieras y bancarias en los países emergentes, que corrieron el riesgo de convertirse en crisis sistémicas: la crisis mexicana de 1994-95 y la crisis del Sudeste asiático de 1997-98.

Es cierto que los choques deflacionarios en el caso de algunos países, (Estados Unidos e Inglaterra). han logrado ser reabsorbidos, pero la deflación persiste en Japón y en las economías emergentes que han sufrido crisis financieras severas (México, Corea, Malasia, Tailandia, Indonesia, etc.).

La deflación no se ha generalizado, debido a diversos factores entre los que destacan el cuidado de no aplicar un proteccionismo agresivo, del tipo del de los años treinta, así como el papel jugado por los prestamistas de última instancia en la contención de las crisis financieras. Las crisis financieras si bien han logrado ser controladas y no se han transformado en crisis sistémicas, no son meros episodios financieros aislados de la economía real, sino que tienen un alto costo económico y social para los países afectados.

7. No se ha definido el problema de la hegemonía mundial.

La erosión del liderazgo hegemónico de los Estados Unidos que se evidenció a partir de la guerra de Vietnam, no ha conducido a la definición de una nueva hegemonía. Tampoco existe un mundo tripolar regido por reglas claras y concertadas.

Ningún país distinto a E.U. quiere o puede asumir el liderazgo de la economía mundial. En los últimos años, los E.U. han mantenido y hasta reforzado su liderazgo, pero ya no pueden imponer sus decisiones al resto de las potencias mundiales. Estas tampoco puede establecer reglas nuevas, sin tomar en consideración a los E.U.

8.La reforma del sistema monetario internacional (SMI) no está en la agenda de las grandes potencias.

Por la propia indefinición del problema de la hegemonía mundial que es siempre, fundamentalmente, un problema de correlación política de fuerzas, y por la propia incertidumbre que reina sobre el futuro de la economía mundial, no está planteada, como objetivo de corto plazo, una reforma del sistema monetario-financiero internacional que lleve a un nuevo Bretton Woods. En la reunión del Grupo de los Siete

de abril de 1998, en la que se analizaron los efectos de la crisis asiática en la economía mundial, sólo se habló de la necesidad de tomar medidas para atenuar en el futuro las crisis financieras y para aminorar sus efectos en otras economías, pero no se percibe que la reforma global del SMI sea considerada como una tarea urgente.

La situación económica internacional, aunque compleja e incierta, es ahora menos difícil que en 1944 cuando se estableció Bretton Woods, al término de la Segunda Guerra Mundial. A través del Grupo de los Siete, los E.U. han conseguido instaurar un "orden internacional" muy favorable a sus intereses. Existe un SMI pragmático que funciona no de acuerdo con normas y reglas preestablecidas, pero que ha mantenido las tensiones y contradicciones dentro de límites tolerables. Las reestructuraciones emprendidas en México y ahora en Asia a resultas de sus crisis, han beneficiado principalmente al capital financiero y a las transnacionales estadounidenses, que buscan apoderarse de segmentos importantes de los sistemas financieros de esos países, así como imponer condiciones muy ventajosas para la operación de sus ET.

Europa, por su lado, está concentrada más que en la reforma del sistema mundial, en alcanzar la integración monetaria regional. Japón no tiene ninguna capacidad real para influir en el curso de una reforma global, además de padecer una severa crisis que ya dura casi un decenio.

El establecimiento de un nuevo régimen monetario y financiero internacional, es decir, de un sistema internacional basado en normas y reglas claras, probablemente requerirá de: una situación de crisis más aguda a nivel mundial una correlación de fuerzas políticas a nivel internacional distinta, que permita neutralizar a las fuerzas más proclives a un orden neoliberal, a un capitalismo salvaje basado en la libre operación de los capitales en escala planetaria.

5. En el mundo presente, se necesita un nuevo régimen monetario-financiero internacional que asegure la prosperidad de largo plazo de la economía mundial y que atenúe los desequilibrios y las crisis.

La reforma del sistema monetario internacional debe tener como principal objetivo lograr un crecimiento económico mundial duradero. Ello implica revertir las tendencias a la deflación presentes en diversos países, resolver el problema del desempleo estructural en el Norte y crear condiciones propicias para el desarrollo económico del Sur, lo cual reclama, entre otras cosas, resolver el problema de la deuda externa.

En la medida que la globalización en su vertiente neoliberal, no constituye la salida de la crisis estructural ni ha logrado restablecer la estabilidad estructural de la acumulación de del capital, el nuevo SMI debe permitir la reconstrucción de los sistemas productivos nacionales, sin que esto implique dejar de considerar la integración y la cooperación internacionales como un marco necesario para la expansión económica mundial.

En el esquema monetario y financiero actual, que opera sin reglas precisas y consensuadas, el ajuste de los desequilibrios recae sobre los países deudores, lo que conlleva la aplicación de medidas devaluatorias y restrictivas que tienen un alto costo económico y social, ya que refuerzan las tendencias deflacionistas y agudizan las desigualdades sociales a nivel internacional y nacional. Como decía Keynes en 1941:

"Es característico de un estándar internacional libremente convertible que lance el peso principal del ajuste sobre el país que se encuentra en la posición deudora dentro de la

balanza de pagos internacional, esto es, sobre el país que es, por hipótesis, el más débil y sobretodo el más pequeño, en comparación con el otro lado de la escala que es el resto del mundo".

Desde la ruptura del acuerdo de Bretton Woods, el financiamiento de los desequilibrios descansa en la circulación internacional de flujos privados de capital altamente volátiles, que agravan los desequilibrios externos y fragilizan los sistemas financieros conduciendo a crisis financieras severas como la mexicana de 1994-95 y la del sudeste asiático de 1997-98.

La economía globalizada carece de un prestamista de última instancia internacional, lo que ha llevado a pervertir las funciones del FMI, el cual ha tenido que desempeñar funciones para las cuales este organismo no estaba preparado, o ha provocado la intervención directa del Departamento del Tesoro o de la Reserva Federal de Estados Unidos, lo que aparte de distraer recursos de los contribuyentes norteamericanos, impone condicionamientos inadmisibles a las naciones en crisis.

En un nuevo esquema monetario y financiero internacional (Davidson, 1992), el peso de los ajustes debería de recaer en los países superavitarios, quienes proveerían al sistema de la liquidez necesaria y transferirían sus excedentes a los países deficitarios mediante importaciones y financiamiento.

En ese nuevo orden, sería necesario crear un banco central mundial (Unión de Compensación Internacional) y una unidad de cuenta internacional (un nuevo DEG, con un tipo de cambio fijo respecto a las monedas nacionales), que circularía exclusivamente para operaciones internacionales y estaría en manos de dicho "banco de bancos" y de los bancos centrales de cada país. Estados Unidos tendría que someterse a las nuevas reglas del juego y abandonar el privilegio de ser el único país que financia sus desequilibrios externo y presupuestal mediante la emisión de su propia moneda. Este banco central mundial actuaría como prestamista de última instancia para enfrentar crisis y desequilibrios importantes. Este esquema podría ser complementado por organismos multilaterales monetarios y de fomento, de carácter regional.

En un esquema de este tipo, los países deberían funcionar sobre bases más equilibradas. Las balanzas comerciales de los países tenderían hacia un menor desequilibrio. Ello implica impulsar en los países atrasados políticas orientadas al cambio estructural: a acelerar la industrialización y a modernizar la agricultura; a sustituir importaciones y fomentar exportaciones. Necesitarían definirse nuevos marcos de Cooperación Norte-Sur que coadyuven a resolver el problema del desempleo en el Norte e impulsar el desarrollo económico en el Sur sobre bases más autónomas, así como esquemas de cooperación e integración económica Sur-Sur, que adopten esquemas de comercio compensado, con el fin de racionalizar el uso de los nuevos DEGs. (De Bernis, 1997).

11. La reforma del SMI debería incluir la renegociación a fondo de las deudas externas de los países en vías de desarrollo.

La condonación o una quita sustancial de una deuda externa que ya ha sido pagada varias veces en su valor original, es una necesidad imperiosa en los países endeudados para emprender un auténtico proceso de crecimiento duradero, sobre bases más estables. En el futuro, el SMI al descansar menos en los desequilibrios

externos y al optar los países subdesarrollados por estrategias alternativas que se apoyen preferentemente en la movilización del ahorro interno, se reduciría la dependencia de estos países respecto de los flujos externos de capital.

12. Es indispensable y posible una regulación internacional de los movimientos internacionales de capital de cartera.

La idea neoclásica de que la libre movilidad de los capitales asegura su utilización óptima a nivel mundial, es rebatida todos los días por los hechos. En el mejor de los casos, podría aceptarse que el trasiego mundial de capitales de cartera ha permitido optimizar las tesorerías de las corporaciones y financiar los desequilibrios externos de los países, desequilibrios que, por otro lado, han sido exacerbados por la operación de dichos capitales al provocar la sobrevaluación de las monedas y al someter a presiones alcistas a las tasas internas de interés.

Debido a esto último, su accionar ha sido muy perjudicial para el funcionamiento de la economía mundial. Han fragilizado y puesto en tensión los sistemas financieros, multiplicando la irrupción de crisis financieras localizadas. El efecto en la economía productiva ha sido nefasto provocando el rezago del desarrollo económico de los países afectados y deteriorando las condiciones de vida y de trabajo de vastas capas sociales del planeta.

Los dirigentes de Malasia han expresado de manera muy clara el papel del capital especulativo en la crisis asiática y sus efectos perniciosos en los aparatos productivos de esa región. En entrevista concedida al semanario estadounidense Business Week, Mahatir Mohamad, Primer Ministro de ese país, consideró que la lección principal de la crisis asiática es que:

" nosotros no somos invulnerables, que el valor de nuestra divisa ya no está más determinado por nuestros bancos, sino que otros pueden devaluarla a voluntad"

Al preguntársele sobre el papel de las fuerzas del mercado en la determinación de los tipos de cambio, Mahatir responde:

"las fuerzas del mercado están motivadas no por el deseo de disciplinar a los gobiernos, sino de hacer dinero. No está en su interés estabilizar las divisas"

Y respecto a la falsa idea que se difunde fácilmente por todo el mundo respecto de que los "tigres asiáticos saldrán fortalecidos de la crisis, Mahatir replica abiertamente:

"Yo no compro esa idea. Después de que usted ha asesinado mucha gente, matado muchas compañías, diezmado todos los bancos, reducido la confianza en el sistema en su conjunto, entonces usted dice: 'Ahora , somos fuertes de nuevo'. No, las cosas no son de esa manera. Nos tomó 40 años alcanzar el punto donde estábamos antes de la crisis. Hoy, hemos regresado más de 25 años"

No existe una autorregulación de los capitales especulativos. Los operadores financieros no operan dentro del marco de expectativas racionales, ya que por su propia naturaleza, los capitales especulativos maximizan su rentabilidad anticipando los movimientos en los precios de los activos y asumiendo riesgos en función de ellos. Son espíritus animales que cuando su sentimiento sobre el "clima de los negocios" se modifica, inician la estampida y provocan la crisis financiera. Como afirma Kindelberger, cuando el viento cambia de dirección "todos los lemmings van juntos en paquete, y entonces aparece la 'sobreoferta' ". O para decirlo en las palabras del

inversionista George Soros, quien algo debe saber sobre el funcionamiento de estos capitales, en los mercados financieros no puede haber equilibrio.

"Los mercados son inherentemente inestables y los mercados financieros lo son aún más. Los flujos internacionales de capital son notorios por su patrón de auge y caída (...) Los participantes en el mercado, si son racionales, reconocerán que están disparando a un blanco móvil, más que a un improbable equilibrio futuro".

En el mundo de hoy es un lugar común aceptar como una fatalidad la libre movilidad de los flujos especulativos de capital. Afirmar que nada se puede intentar contra ellos, se ha convertido una verdad sagrada, incontrovertible. De ahí que asumiendo esta posición fatalista el líder socialista español Felipe González considere que:

" No hay fórmula para contener, ni hay fronteras para limitar la libertad de movimientos de capitales (...) Tenemos que acostumbrarnos los políticos a gobernar "capital humano" por que el 'capital' sin más lo gobiernan otros".

Sin embargo, por su efecto disruptivo en la economía mundial, los flujos de capital deben ser regulados por los Estados. Como decía Keynes :

"Los fondos perdidos pueden barrer el mundo desorganizando todo negocio estable. Nada es más cierto que el movimiento de los fondos de capital deben ser regulados".

La solución de fondo al crecimiento desbordado del capital especulativo, es la eliminación de los desbalances de la economía norteamericana que han sido la base del crecimiento de la liquidez mundial, así como la generación de un crecimiento vigoroso de la actividad productiva que absorba esos recursos de capital excedentes.

Pero mientras ello sucede, la regulación es técnicamente factible, si existe cooperación internacional de todos los países. La regulación y control de esos fondos es técnicamente factible. Como dice Davidson:

"Aún en estos días de comunicación electrónica global, las naciones pueden monitorear y controlar los flujos de capital si tienen la voluntad y la cooperación necesaria de otros países para hacerlo (...) En la medida en que los gobiernos tienen el poder para establecer impuestos y los banqueros centrales el poder de auditar sus respectivos sistemas bancarios domésticos, flujos de internacionales de capital pueden ser observados y regulados, habida cuenta de la cooperación internacional en esta materia".

Si la voluntad política y la cooperación internacional existen, lo cual implicaría cambios en la correlación internacional de fuerzas, favorables a estrategias alternativas al neoliberalismo, existirían condiciones para aplicar medidas como el impuesto Tobin (a la salida o a la entrada de los capitales, o a ambas).

También son factibles medidas complementarias de parte de los Estados nacionales, como el dejar de utilizar, en la medida de lo posible las tasas de interés como mecanismo de estabilización de los tipos de cambio - otorgando premios artificiales e injustificados a los inversionistas de los fondos -, así como la aplicación de impuestos a los flujos de capital de cartera, en función del plazo o el tipo de instrumentos en que son invertidos los recursos.

Durante los años treinta, Keynes tenía perfectamente claro de que en todos los países era necesario independizar las tasas de interés de los movimientos de los tipos de cambio, así como reducir el nivel de aquellas para reiniciar un crecimiento vigoroso de la economía mundial.

" Es la política de una tasa de interés autónoma, no estorbada por las preocupaciones internacionales, y de un programa de inversión nacional dirigido al nivel óptimo de ocupación doméstica, lo que viene a ser una doble bendición en el sentido de que nos ayuda a nosotros y a nuestros vecinos al mismo tiempo. Y es la prosecución simultánea de estas políticas de los países juntos la que es capaz de restaurar, internacionalmente, la salud y la fuerza económicas, ya sea que la midamos por el nivel de ocupación nacional o por el volumen del comercio internacional."

Tan válido como en el periodo de Entreguerras, es avanzar ahora en una dirección parecida para restaurar la salud del sistema y superar los problemas provocados por las políticas neoliberales.

Conclusiones

El mundo ha conocido, a partir sobretodo de los años ochenta, un acentuado proceso de mundialización de la economía. Sin embargo, esta creciente integración de la economía mundial encabezada por las ET y comanda por el capital financiero internacional, no ha permitido constituir un verdadero sistema productivo mundial.

Dicho proceso se desenvuelve de manera contradictoria a través de la formación de espacios económicos regionales, los que más que crear comercio e inversión, lo desvían hacia su zona, marginado al resto de los países de la periferia de los circuitos comerciales y financieros.

Pese a la globalización, los mercados internos siguen siendo decisivos, inclusive para las ET. Un importante conjunto de ramas, actividades y empresas dependen casi enteramente de sus ventas en los mercados internos.

El tránsito a la mundialización no ha permitido restablecer la estabilidad estructural de la reproducción de capital. No existen condiciones propicias para esperar una expansión vigorosa de la economía mundial. semejante a la de la segunda posguerra. Por el contrario, con la globalización neoliberal se ha acentuado la inestabilidad del sistema y la recurrencia a crisis financieras de corte deflacionario.

Desde la ruptura del sistema monetario internacional de Bretton Woods, no existe un orden internacional basado en reglas claras y consensuadas. El esquema de financiamiento de los desequilibrios basado en la libre circulación de flujos privados de capital, no asegura la estabilidad de la economía mundial ni garantiza el crecimiento durable de las economías. Por tal motivo, es urgente el diseño y aplicación de un nuevo orden monetario y financiero internacional que garantice desarrollo, empleo y estabilidad tanto en el Norte como en el Sur, aunque una reforma de esa naturaleza no está en la agenda inmediata de las grandes potencias que dominan el mundo.